



Isidora Aguirre: DE LA COMEDIA MUSICAL AL TEATRO DE PROTESTA

Para devolver a Chile
Independencia

El martes 1º de septiembre, en medio de la multitud que llenó la Alameda en ese gran mitin que adelantó la victoria de Allende, la gente vio un espectáculo inusitado. Desde el Teatro Antonio Varas, un grupo de actores caracterizados como antiguos campesinos chilenos salieron cantando por el medio de la calle.

“Ahora sí, la Historia tendrá que contar con los pobres de América”.

Eran los protagonistas de “Los que van quedando en el camino”, obra de Isidora Aguirre, que caminaban cantando la marcha final hacia uno de los escenarios del mitin, desde donde ofrecieron otra vez la representación, en plena Alameda. Culminaba así el papel que dicha obra cumplió durante la campaña, como una parte del significativo aporte de los artistas e intelectuales a la candidatura y al triunfo de Salvador Allende. Y en esa obra, Isidora Aguirre revivió —“porque hay que devolverle al pueblo sus epopeyas, sus héroes”— la tragedia de Rancagua, la horrible matanza campesina desencadenada en el campo sureño, cuando los trabajadores tuvieron la “insolencia” de rebelarse contra los patrones.

De esto y de muchas cosas conversamos con Isidora —Nené— Aguirre. Vial, gran charlatana, llena de proyectos y de cosas en plena realización, la autora chilena da la impresión —a cualquier hora— de que recién estuviera comenzando el día. Así se ve de animosa y optimista.

ESTO NO ES UNA CORAZONADA

Y como sabemos que Isidora nació en una familia aristocrática, que su medio de vida en la infancia y adolescencia fue fácil y grato, la pregunta salta sola.

—¿Cómo asumiste la posición que tienes?

—No fue una corazónada. Fue un proceso largo, incluso doloroso. Tuve que aprender muchas cosas. Durante mucho tiempo no supe nada de política, si bien tenía un hondo sentido de lo social. Los mendigos que había en la cuadra de mi casa me incluyeron primero a estudiar Servicio Social. Obtuve mi título muy jo-



■ CAMPESINOS DE RANQUIL, representados en “Los que van quedando en el camino”.

ven. Pero, en verdad, lo que me inició en el real conocimiento de las cosas, fue mi primer viaje a Cuba en 1964. Isidora viajó como invitada de la Casa de las Américas para integrar el Jurado de ese año.

—Entonces comencé a entender lo que es el socialismo. Y hoy pienso que en Chile podemos llegar al mismo milagro que ha logrado Cuba: haber eliminado la miseria, las diferencias sociales. Antes jamás creí que eso era posible en un país latinoamericano.

EL TEATRO: ESCUELA SOCIAL

—Después fue un proceso larguísimo. El teatro me llevó a la responsabilidad política. La obra “Los Papeleros” fue determinante. Antes yo sólo tenía “La Pérgola”. —Isidora ha abreviado el nombre de su renombrada comedia musical— y “Población Esperanza”. Entonces, otro hecho importante: la ayuda que me significó escribir junto a Manuel Rojas. Yo quería subir al pueblo al escenario, que los personajes populares fueran protagonistas, pero no me sentía capaz. Manuel Rojas me ayudó con sus juicios, me dio la seguridad que me faltaba. Trabajando “Población Esperanza” conocí a los basureros. De ahí al basural “Guanaco Alto” fue otro paso. Conoció ese submundo que aparece en “Los Papeleros”. Pero tuve que estudiar un montón. Estadísticas, encuestas, hasta asistí a cursos de planificación, estudié dialéctica, marxismo. Desde entonces siempre combiné el conocimiento directo de la realidad con el estudio teórico y llegué a la conclusión de que para hacer una real planificación se necesita el socialismo.

—Además —Isidora se entusiasma en el recuerdo— con “Los Papeleros” conocí a Brecht, que fue importantísimo para mí. Por primera vez apliqué a nuestra realidad, de manera muy didáctica, los métodos de Brecht. La ayuda de Eugenio Guzmán fue entonces valiosísima. Usamos la técnica del “acercamiento”, un método

revisteril en que el actor baja al público, conversa directamente con él.

—¿Y La Pérgola?

—La Pérgola es mi credencial. Ella me abre las puertas hacia un público mucho más amplio. A veces suelo enterarme por el diario de su reposición. Y me alegro. Mantiene un público vigente, atento hacia las cosas que quiere hacerle llegar.

Isidora tiene otras obras: “La dama del canasto”, “La señora y el gasfiter”, en que da expresión a cierta vena humorística que posee.

—¿Y “Los que van quedando en el camino”?

—Es lo que llamo un realismo creativo. Leí a Lenin, estudié a Brecht. Se trata de partir de una realidad política y social que enriquece y no limita, como suele afirmarse. Mezclo el pasado con el presente, los vivos con los muertos. No es un realismo formal, pero sí absolutamente en su contenido. Y la obra ha sido una escuela para mí.

Isidora Aguirre debió viajar a la provincia de Malleco, a Curacautín, para vivir en el lugar donde se desató la matanza. Conoció los campesinos, su vida, conversó con los pocos sobrevivientes o los hijos y descendientes de los muertos. Cuatro años de trabajo y estudios, de preparación de la obra.

—Fue escrita —nos dice— para hacer un trabajo político. Y creo que cumplió su tarea: fueron campesinos, trabajadores, estudiantes, a vería. Una vez, los dirigentes de la “Rancagua” llegaron hasta los camarines y uno de ellos dijo a los actores: “¡Caramba qué importante es ver esta obra porque muchas que dan ganas de seguir luchando!”

EL GRUPO “VENCEREMOS”

Pero Isidora no se conformó sólo con ofrecer “Los que van quedando en el camino” durante la campaña. Hizo otras cosas que piensa seguir realizando. Una de ellas fue el Grupo “Venceremos”, que surgió —nos dice— por una iniciativa de Miguel Labarca. Se trataba de dar teatro

en las poblaciones, junto al mitin político. No se pudo hacer, pero pensé que lo mejor era integrar el teatro a la política. Escribí una cantidad de obras cortas, luego de investigar en las mismas poblaciones qué problemas les afectaban o interesaban más. Esos asuntos fueron los que luego se representaron durante más de dos meses, todas las semanas, sábado y domingo, en muchas poblaciones.

—¿Y el escenario?

—Una plataforma puesta sobre un camión y un micrófono.

—¿Y los actores?

—Invité pobladores, jóvenes y muchachos a mi Taller de Autores —funciona desde hace tres años en la Escuela de Teatro de la Universidad de Chile—. Y llevé a la gente de mi taller a las poblaciones. Ellos están acostumbrados a improvisar y a hacer teatro directo. Tomamos los temas más simples, los que más interesan a la gente. Y muchas veces, los mismos pobladores fueron actores.

—Hicimos lo que llamé “un teatro de emergencia”. A veces los actores no podían ir. Y surgían los actores populares. Sé que se puede hacer porque lo probé y pretendo seguir haciéndolo. Que la gente vea y actúe sus propios problemas, que los esclarezca en la obra, que encuentre las soluciones y respuestas justas.

Además de esto, Isidora tiene grandes proyectos a realizar durante el Gobierno Popular. Seguir en la línea de “Los que van quedando en el camino”.

—Es muy importante entregar al pueblo sus epopeyas, sus héroes. Ahora me estoy documentando sobre Recabarren, la Pampa, el Carbón. Y quiero hacer un trabajo intensivo que continúe la labor iniciada en la campaña en las poblaciones. Agregar el teatro como lenguaje de lucha en esta etapa dura en que empezaremos a construir.

Isidora Aguirre, casada, con cuatro hijos —Trinidad y Pilar, de padre español; Peter y Carole, de padre inglés—, y con dos nietas, podría seguir contando incansablemente, tal como trabaja, todo lo que piensa hacer en la nueva etapa que el Gobierno Popular abre al arte chileno.



■ “EL TEATRO debe entregar al pueblo sus epopeyas, sus héroes y sus mártires”.



■ “EN EL Gobierno Popular el teatro estará al servicio del pueblo, para construir el nuevo Chile”.